

LA EPIDEMIA DEL CÓLERA DE 1833-1834 EN
EL OBISPADO DE GUADALAJARA.
RUTAS DE CONTAGIO Y MORTALIDAD

David Carbajal López
Universidad de Guadalajara

En [la ciudad de] México reinó la epidemia [de cólera] en el mes de agosto de 1833, y hasta ahora, a lo menos que yo sepa, no se ha publicado un estado exacto de los enfermos y muertos que hubo en la capital, y mucho menos su proporción entre sí y respecto de la población. Y si aquí [en la ciudad de México...] se omitió esta relación tan importante, ¿qué sería en los demás estados? Lo cierto es que trabajos habría si se quisiese historiar esta epidemia.¹

El *vibrio cholerae* —agente etiológico del *cholera morbus*²— salió por primera vez de su foco natural en la plani-

Fecha de recepción: 23 de octubre de 2009

Fecha de aceptación: 8 de abril de 2010

¹ DÁVILA, *Del cólera epidémico*, p. 88.

² Esta enfermedad “data de los tiempos de la medicina humoral. Su etimología parte de dos vocablos: *morbus* (del latín), que significa enfermedad y *chole* (del griego), que se refiere a la bilis; esto es, enfermedad de la bilis. Haeser y Celsus creyeron que el cólera se derivaba de la bilis, Alejandro Trallianus que provenía de los intestinos, mientras que Kraus y Littré estaban a favor de su transmisión por medio del agua de los arroyos”. TOVAR GUZMÁN y BUSTAMANTE MONTES, “Historia del cólera”, pp. 178-179.

cie del Ganges desde Bengala y Jessore en mayo de 1817.³ Esta bacteria es transmitida vía fecal-oral, en general a través de agua contaminada con restos de excremento y en ocasiones por medio de la ingesta de alimentos contaminados. El microorganismo se aloja “en el tracto gastrointestinal y secreta una toxina que altera el transporte hidroeléctrico a través de la mucosa intestinal, lo que origina pérdida de sales y agua, y provoca una diarrea acuosa, profusa e intensa, cuya principal consecuencia es una deshidratación”,⁴ la cual en su manifestación más severa puede causar la muerte en pocas horas.⁵

La segunda salida del vibrión colérico de la India ocurrió en 1829, “subiendo a Rusia para llegar a Inglaterra en 1830”.⁶ Procedente de la isla inglesa, la bacteria arribó al continente americano en junio de 1832. Las primeras ciudades afectadas fueron Quebec y Montreal. Al siguiente mes el cólera se hizo presente en la concentración urbana de Nueva York,⁷ donde cobró la vida de alrededor de 3 000 personas. Allí el gobernador del estado señaló que “Dios, infinitamente justo y sabio, encontró apropiado emplear esa pestilencia como medio para castigar a la raza humana por sus pecados”.⁸ Desde Nueva York la enfermedad se expandió por la costa atlántica de Estados Unidos de América. En noviembre

³ WATTS, *Epidemias y poder*, p. 243. DÁVILA, *Del cólera epidémico*, p. 60.

⁴ TOVAR GUZMÁN y BUSTAMANTE MONTES, “Historia del cólera”, p. 178.

⁵ Cabe mencionar que fue hasta el año de 1884, cuando el bacteriólogo prusiano Robert Koch descubrió el microorganismo (en forma de coma) causal bacteriano del cólera en tanques de agua de Calcuta. WATTS, *Epidemias y poder*, p. 230.

⁶ MALVIDO y CUENYA, “La pandemia de cólera de 1833”, p. 12.

⁷ DUFFY, *The Sanitarians*, p. 81.

⁸ KUMATE, *Investigación clínica*, p. 18.

Imagen 1

REPRESENTACIÓN DEL CÓLERA EN EL SUR
DE ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA, SIGLO XIX



FUENTE: “King Cholera. Sickness and Death in the old south” en <http://www.tngenweb.org/darkside/indezhtml>

dicho agente patógeno apareció en Nueva Orleans, sitio en el que causó pánico entre la población (véase la imagen 1) y ocasionó entre 4 500 y 5 000 fallecimientos.⁹

⁹ DUFFY, *The Sanitarians*, p. 82.

LA RUTA DE CONTAGIO EN MÉXICO

En la República mexicana era tanta la preocupación por la llegada del cólera al país, que a principios de enero de 1833 el gobernador de Jalisco, José Ignacio Herrera, ordenó la publicación —en la *Gaceta* del Gobierno del Estado— de una circular dirigida a su persona, procedente de la capital de la República, en la cual se le notificaba que:

El supremo gobierno tiene noticias que la *cholera morbus*, que tantos estragos ha causado en los países que ha invadido, ha aparecido en el estado de Chiapas. Esta especie ha llamado la atención del Excelentísimo Sr. Presidente en razón de temer que se propague a los demás de la república; y conceptuando como uno de los principales deberes el prevenir los males que ocasionaría ese contagio, manda diga a Vuestra Señoría que habiéndose advertido ser uno de los principales preservativos contra la *cholera* la limpieza de las calles, así como de las habitaciones, disponga Vuestra Señoría que recapitulándose todas las providencias concernientes al aseo y policía de las calles, plazas, etc. que se han tomado antes de ahora, las haga Vuestra Señoría publicar de nuevo excitando al Excelentísimo Ayuntamiento de esta capital para que cuide de su más exacto cumplimiento, haciéndose lo mismo con el vecindario de ella, para que respectivamente cuide cada uno de que el interior de sus casas se conserve limpio, sin permitir el acopio de basuras ni de otras materias pútridas capaces de infestar el aire.¹⁰

Esta nota difundida a la nación por el Supremo Gobierno, encabezado por el presidente Manuel Gómez Pedraza,

¹⁰ ACEJ, *Gobernación, Fomento*, c. 70, 1833.

sobre el primer ingreso del vibrión colérico a nuestro país por el estado de Chiapas,¹¹ resultó ser una falsa alarma, consecuencia de la angustiada espera “de noticias del terrible mal”¹² que ya rondaba el país.

La información sobre la llegada del agente patógeno asiático a Cuba también causó consternación en México, pues se temía que procedente de la isla entrara al país. En La Habana la primera víctima del vibrión colérico se registró el 25 de febrero de 1833. Allí, la epidemia “que había aparecido y desolado el Asia; que había continuado sus horriblos estragos en Europa y que por último se había propagado con igual furor en los Estados Unidos de América”,¹³ ocasionó 11 086 decesos.¹⁴

En relación con la procedencia y puntos por donde entró el cólera a territorio nacional, en la actualidad los estudiosos del tema tienen algunas discrepancias;¹⁵ sin embargo, podemos señalar que posiblemente entre el 10 y el 12 de abril de 1833 se registraron las primeras víctimas en el país; esto ocurrió en la desembocadura del río Brazos, en la costa texana, perteneciente en ese entonces al estado de Coahuila y Texas, aunque las víctimas no fueron propiamente de

¹¹ El cólera se presentó en Tuxtla, la capital de Chiapas, hasta el 26 de julio de 1833, seis meses más tarde que el rumor inicial. CUENYA, *et al.* *El cólera de 1833*, p. 43.

¹² MALVIDO y CUENYA, “La pandemia de cólera de 1833”, p. 21.

¹³ LÓPEZ ESPINOSA, “Abril 20 de 1833”, p. 2.

¹⁴ LÓPEZ ESPINOSA, “Abril 20 de 1833”, p. 5.

¹⁵ Lourdes Márquez Morfín considera que el cólera entró a Mérida procedente de La Habana. MÁRQUEZ MORFÍN, *La desigualdad ante la muerte*, p. 271. Mientras que Elsa Malvido y Miguel Ángel Cuenya sugieren que el *vibrio cholerae* ingresó a Mérida procedente de Campeche. MALVIDO y CUENYA, “La pandemia de cólera de 1833”, p. 43.

origen cultural mexicano, sino miembros de una colonia anglosajona asentada en el lugar,¹⁶ la cual mantenía continuo contacto con habitantes de Nueva Orleans. Así mismo, existe consenso en que proveniente de dicha ciudad estadounidense el cólera arribó a los puertos de Tampico el 24 de mayo¹⁷ y al de Campeche el 21 de junio.¹⁸ En la puerta de entrada tamaulipeca, el vibrión colérico cobró aproximadamente 1 200 muertes de una población conformada por alrededor de 3 000 habitantes, mientras que en la ciudad portuaria campechana, donde residían alrededor de 20 815 personas, se registraron 5 574 fallecimientos.¹⁹ A partir de ambos puertos, en pocas semanas la epidemia de cólera se irradió al resto del país.

Desde Campeche, por vía marítima, la amenaza asiática llegó a Mérida el 10 de julio.²⁰ En la urbe meridiana “la epidemia del cólera morbo dejó [...] un saldo total de 4,283 muertos”.²¹ Hubo asentamientos mayas como los de Chichimila y Teabo, en los que la población fue diezmada. Al término de la epidemia, específicamente en Teabo se contabilizaron 4 433 víctimas de una población constituida por alrededor de 5 533 habitantes.²² Se estima que “en total en la península murieron 62 833 personas de una población total calculada aproximadamente en 574 500 personas”.²³ Por este

¹⁶ VILLASANA HAGGARD, “Epidemic Cholera in Texas”, p. 4.

¹⁷ HUTCHINSON, “The Asiatic Cholera Epidemic”, p. 10.

¹⁸ ALCALÁ FERRAÉZ, “Asistencia, sanidad y población”, p. 262.

¹⁹ ALCALÁ FERRAÉZ, “Asistencia, sanidad y población”, p. 262.

²⁰ MACHUCA, “Control y poder en época de enfermedades”, p. 141.

²¹ RUBIO-CANUL y TZUC-CANCHÉ, “24 horas para morir”, p. 107.

²² RUBIO-CANUL y TZUC-CANCHÉ, “24 horas para morir”, p. 106.

²³ MACHUCA, “Control y poder en época de enfermedades”, p. 144.

rumbo del sureste mexicano, el viajero europeo Frédéric de Waldeck relató que el 5 de diciembre estalló “el cólera-morbo en el pequeño pueblo de Frontera, situado en la ribera derecha del río Grijalva, a veinticuatro leguas de Villahermosa o Tabasco [...] Me encontraba en medio de una población espantada por la invasión de la enfermedad”.²⁴ En ese poblado, el vibrión colérico causó 604 muertes.²⁵

Por la frontera sur de México, el vibrión colérico pasó a Guatemala y Belice, de donde siguió su ruta hacia Honduras.²⁶ En este contexto, el gobierno central peruano, al enterarse de que el vibrión colérico ya asolaba al territorio mexicano, decretó el 22 de octubre de 1833 que para “preservar al Perú de tan terrible mal [...] todo buque procedente de la repúblicas de Méjico [*sic*] y de Centro América, deberá sufrir la más rigurosa cuarentena por haberse desarrollado en la primera el cólera morbus, y por el fundado peligro de que se haya propagado el contagio a la segunda”.²⁷ En esa ocasión, dicha medida de aislamiento sanitario resultó eficaz para evitar el contagio en el Perú.²⁸

Hacia el norte de la Republica mexicana, el agente patógeno asiático presumiblemente llegó a Monterrey el 13 de julio, y a partir de esa fecha, allí arrebató la vida a 608 regiomontanos, en una ciudad que contaba con casi 13 645 habitantes.²⁹ En Monclova, la capital del estado mexicano de Coahuila y Texas, el 20 de agosto recibieron por correo

²⁴ WALDECK, *Viaje pintoresco y arqueológico*, p. 1.

²⁵ WALDECK, *Viaje pintoresco y arqueológico*, p. 4.

²⁶ BOURDETH TOSTA, “El cólera en la historia de Honduras”, p. 83.

²⁷ GARCÍA CÁCERES, “El cólera en la historia”, p. 97.

²⁸ GARCÍA CÁCERES, “El cólera en la historia”, p. 101.

²⁹ SALINAS CANTÚ, *Sombras sobre la ciudad*, pp. 52 y 65.

la noticia de que “se ha introducido en el territorio del estado (el cólera) invadiendo ya en Leona Vicario [actual Saltillo]”.³⁰ Precisamente, en Monclova se registró el primer fallecimiento por la bacteria asiática el 31 de agosto. En total fallecieron 458 monclovenses de una población de poco más de 5 000 habitantes.³¹ Asimismo, cabe señalar que en la ruta del noreste, el vibrión colérico aparentemente se desplazó de manera lenta, pues no fue sino hasta el 20 de junio, pero de 1834, que se presentó el cólera en el poblado texano de Goliad.³²

Procedente de Tampico, el cólera arribó a San Luis Potosí el 28 de junio.³³ En esta ciudad y sus alrededores la epidemia ocasionó 4 366 muertes; sin embargo, “de las demás poblaciones del estado no hay noticias; únicamente se sabe que fue general el contagio”.³⁴ En la urbe minera de Guanajuato comenzaron a sentirse “a fines de este mes [junio] los terribles estragos del cólera morbus, que venía diezmando las poblaciones; siendo esta una de las más espantosas epidemias de que hay memoria”.³⁵ En este centro minero, el flagelo asiático mató a 1 244 individuos.³⁶

En Querétaro las primeras víctimas de la bacteria asiática se registraron a principios de agosto.³⁷ “El aspecto de nuestra ciudad en esos días fue tétrico pues en muchas

³⁰ MARTÍNEZ SÁNCHEZ, “Juan Martín de Veramendi”, p. 6.

³¹ MARTÍNEZ SÁNCHEZ, “Juan Martín de Veramendi”, p. 8.

³² MARTÍNEZ SÁNCHEZ, “Juan Martín de Veramendi”, p. 7.

³³ HUTCHINSON, “The asiatic cholera epidemic”, p. 15.

³⁴ VELÁZQUEZ, *Historia de San Luis Potosí*, p. 179.

³⁵ MARMOLEJO, *Efemérides guanajuatenses*, p. 230.

³⁶ TUCKER THOMPSON, *Las otras guerras de México*, p. 53.

³⁷ RAMÍREZ, “Primeros años de vida independiente”, p. 157.

calles se veían cadáveres de apestados y constantemente recorriéndola los carros del municipio que cargaban los muertos para la fosa común.”³⁸ Por esas fechas, el general Antonio López de Santa Anna se hallaba en la capital de Querétaro, desde donde pretendía partir con su tropa hacia la ciudad de Guanajuato, para hacer frente a los generales sublevados Gabriel Durán y Mariano Arista.³⁹ El general Santa Anna “presenció cómo el contagio dieztaba sus tropas”.⁴⁰ El 10 de agosto, Santa Anna se dirigió a su ejército en los siguientes términos:

Una plaga asoladora que el Asia vomitó sobre la Europa, y que de ahí pasó por desgracia a nuestro continente, en muy pocos días ha arrebatado a la patria muchos miles de sus defensores. El deber militar nos llamó al Estado de Guanajuato para protegerlo contra la invasión de los enemigos del reposo público; y cuando íbamos a dar el último golpe a la revolución, la cruel epidemia pesaba en toda su fuerza sobre las poblaciones del tránsito, y descargó su furia en vuestras filas.⁴¹

Se estima que el general Santa Ana perdió en esa campaña alrededor de 2000 soldados, de una tropa de 4000 efectivos.⁴² En este contexto podemos señalar que “la epidemia contribuyó a aminorar los combates, pero causó más muertes que la guerra civil”.⁴³ Asimismo, existen cálculos respec-

³⁸ RAMÍREZ, “Primero años de vida independiente”, pp. 157-158.

³⁹ RAMÍREZ, “Primero años de vida independiente”, p. 157.

⁴⁰ RAMÍREZ, “Primero años de vida independiente”, p. 158.

⁴¹ GONZÁLEZ PEDRERO, *País de un solo hombre*, vol. 2, p. 383.

⁴² GONZÁLEZ PEDRERO, *País de un solo hombre*, vol. 2, p. 383.

⁴³ TUIRÁN GUTIÉRREZ, “Algunos hallazgos recientes”, p. 282.

to a que posiblemente en el estado de Querétaro murieron más de 10 000 personas por el cólera morbus.⁴⁴

También a inicios de agosto, el vibrión colérico invadió a la capital mexicana procedente de Querétaro.⁴⁵ “El primer caso bien determinado se presentó el día 6, y la ciudad se vio pronto convertida en un vasto hospital y lugar de duelo. La epidemia aumentó en furor el 16, y el 17 se enterraron 1,219 cadáveres”.⁴⁶ De acuerdo con Guillermo Prieto, a causa del cólera la capital mexicana lucía

[...] las calles silenciosas y desiertas en que resonaban a distancia los pasos precipitados de alguno que corría en pos de auxilios; las banderolas amarillas, negras y blancas que servían de aviso de la enfermedad, de médicos, sacerdotes y casas de caridad; las boticas apretadas de gente; los templos con las puertas abiertas de par en par con mil luces en los altares, la gente arrodillada con los brazos en cruz y derramando lágrimas [...] A gran distancia el chirrido lúgubre de carros que atravesaban llenos de cadáveres.⁴⁷

El 15 de agosto, ya instalado en la ciudad de México, el general Santa Anna señaló que se había retirado de Querétaro con la finalidad de establecer un hospital militar para atender a sus soldados, con tan buenos resultados que “pocos enfermos sucumben ya a la epidemia”.⁴⁸ Se considera que en las 12 parroquias⁴⁹ que se localizaban en la ciudad de

⁴⁴ RAMÍREZ, “Primero años de vida independiente”, p. 158.

⁴⁵ CUENYA, “El cólera *morbis* en una ciudad”, p. 5.

⁴⁶ TURNER, *Resumen integral*, p. 226.

⁴⁷ PRIETO, *Memorias de mis tiempos*, p. 54.

⁴⁸ GONZÁLEZ PEDRERO, *País de un solo hombre*, vol. 2, p. 383.

⁴⁹ A saber: El Sagrario, San Miguel, Santa Veracruz, San José, Santa

los palacios fallecieron 9 607⁵⁰ personas, de las cuales alrededor de 6 165⁵¹ murieron a causa de la enfermedad, de una población aproximada de 129 248 habitantes.⁵² El azote cólico ocasionó que en la capital de la República los entierros registrados en 1833 fueran tres veces más que los ocurridos en el año inmediato anterior.⁵³

Las imágenes de los enfrentamientos militares, mezcladas con las escenas mortales de la epidemia de cólera ocurridas durante 1833 en México inspiraron a Manuel Payno a escribir en su obra *Los bandidos de Río Frío* lo siguiente:

El enemigo vencido y rechazado. La brigada de mi mando completamente derrotada por el *cólera morbo* [...] no encontrando resistencia, penetraron hasta la plaza y se encontraron que no había más que muertos, heridos quejándose dolorosamente y convalecientes del cólera, que infundían terror por el color azulado de sus caras y por las contracciones y gritos que les hacían dar los calambres y náuseas [...] El cólera, que había disminuido dos días antes de la salida de la brigada, apareció de nuevo con una intensidad terrible, y como si fuese el instrumento vengador de la Providencia, indignada de tanto exceso, atacó mortalmente a la mayoría de esas chusmas de mala gente [...] Uno tras otro fueron cayendo en el lugar mismo en el que acababan de comer, presas de dolores y de convulsiones horro-

Cruz y Soledad, San Pablo, Santo Tomás de la Palma, Santa María la Redonda, Santa Ana, Santa Cruz Acatlán, San Sebastián y Santa Catarina.

⁵⁰ MALDONADO LÓPEZ, *Ciudad de México, 1800-1860*, p. 89.

⁵¹ VELASCO, "La epidemia de cólera de 1833", p. 112.

⁵² VELASCO, "La epidemia de cólera de 1833", p. 104.

⁵³ MÁRQUEZ MORFÍN, "El cólera en la ciudad de México", p. 89.

rosas. Se levantaban, querían huir; pero a los pocos pasos caían para no volverse a levantar.⁵⁴

Desde la capital mexicana el vibrión colérico avanzó hacia la ciudad de Puebla, donde la primera víctima se registró el 23 de agosto. En la Angelópolis “desde finales de agosto, y durante cinco meses la enfermedad cobró vidas en la ciudad, alcanzando su punto más álgido entre finales de septiembre y los primeros días de octubre, culminando hacia finales del mes de diciembre, enviando al sepulcro 3 049 personas”.⁵⁵ De la urbe poblana la bacteria asiática se extendió a los pueblos de la ruta de Tehuacán y se propagó por el estado de Oaxaca.⁵⁶ En la capital oaxaqueña, “la epidemia tuvo dos fases: la primera del 3 de octubre hasta el 26 de diciembre de 1833, con un total de 4 000 enfermos, de los cuales fallecieron 1 600, y la segunda del 15 de junio al 15 de septiembre de 1834, donde enfermaron 2 000 y murieron 700 personas”.⁵⁷ Por esos años la población de la ciudad de Oaxaca oscilaba entre 20 000 y 22 000 habitantes.⁵⁸

En otro rumbo, para el caso de Guadalajara, se ha señalado que la epidemia cundió en la urbe tapatía, “unos diez días después de haber aparecido en Zacatecas y, seguramente provino de allí porque, no obstante el camino entre ambas ciudades, en exceso tortuoso a causa de las barreras

⁵⁴ PAYNO, *Los bandidos de Río Frío*, pp. 606-607.

⁵⁵ CUENYA, “El cólera *morbus* en una ciudad”, p. 6.

⁵⁶ MÁRQUEZ MORFÍN y REINA AOYAMA, “El cólera en Oaxaca”, p. 76. Este mismo trabajo apareció publicado un año más tarde en KUMATE, SEPÚLVEDA y GUTIÉRREZ, *El cólera. Epidemias, endemias y pandemias*, pp. 53-79.

⁵⁷ MÁRQUEZ MORFÍN y REINA AOYAMA, “El cólera en Oaxaca”, p. 78.

⁵⁸ MÁRQUEZ MORFÍN y REINA AOYAMA, “El cólera en Oaxaca”, p. 78.

naturales como las barrancas, cañadas y ríos, el contacto fue siempre regular y asiduo desde la época colonial”.⁵⁹ Sin embargo, como veremos más adelante, el cólera llegó a Guadalajara el 24 de julio, pero no procedente de Zacatecas, sino vía Charcas-Ahualulco de Pinos-Lagos (véase el mapa 1). Durante la epidemia, la urbe tapatía tenía un aspecto

[...] tétrico; por las calles se veía únicamente cadáveres que se llevaban a sepultar, personas afligidas que corrían en busca de médicos o sacerdotes y vecinos espantados que se comunicaban las noticias de nuevas defunciones de amigos o conocidos [...] Las iglesias cerradas, el mercado exhausto, las calles desiertas, las reuniones prohibidas, las familias a dieta, las rogativas públicas constantes, los vecinos saliendo de las poblaciones infectadas para ir a otras donde aún no llegaba la epidemia.⁶⁰

Mientras tanto en el centro minero zacatecano, en el cual se había presentado la primera víctima del azote asiático el 16 de julio, se reactivó la devoción a “San Roque, protector de las fiebres, especialmente [d]el cólera”.⁶¹ En una novena impresa en esa ciudad durante 1833 apareció la siguiente oración:

O Roque por el amor
que a Jesucristo tuviste,
y por todo lo que hiciste
a honra y gloria del señor;

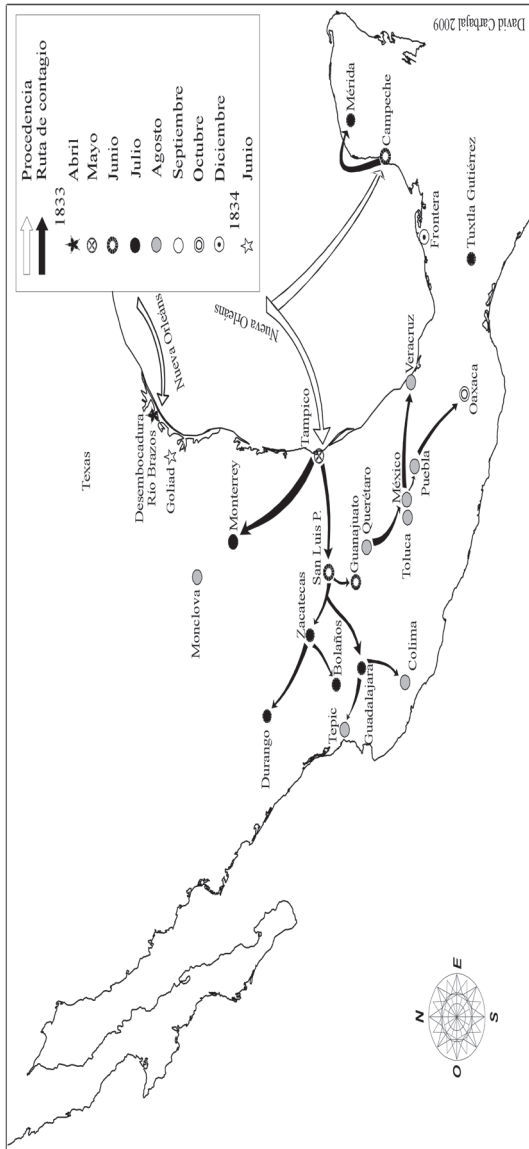
⁵⁹ OLIVER, *Un verano mortal*, p. 27. “Viajando por las mejores rutas comerciales, el cólera llegó a Guadalajara (Tampico-San Luis Potosí-Zacatecas-Guadalajara) y el 24 de julio se declaró el contagio.” OLIVER, “Una nueva forma de morir”, p. 90.

⁶⁰ PÉREZ VERDÍA, *Historia particular del Estado de Jalisco*, t. II, p. 271.

⁶¹ BAZARTE, “Enfermedades, novenas y santos patronos”, p. 7.

Mapa 1

LA RUTA DEL CÓLERA POR TERRITORIO MEXICANO, 1833-1834



FUENTES: HUTCHINSON, "The Asiatic Cholera Epidemic", pp. 10-23. MARMOLEJO, *Efemérides guanajuatenses*, p. 230. SALINAS, *Sombras sobre la ciudad*, p. 52. VELÁZQUEZ, *Historia de San Luis Potosí*, p. 179. RAMÍREZ, "Primeros años de vida independiente", p. 157. CUENYA, *El cólera de 1833*, p. 43. MÁRQUEZ Y REINA, "El cólera en Oaxaca", p. 76. MÁRQUEZ, *La desigualdad ante la muerte*, p. 233. WALDECK, *Viaje pintoresco y arqueológico*, p. 1. MARTÍNEZ, "Juan Martín de Veramendi", p. 8. ALCALÁ, *Asistencia, sanidad y población*, p. 262. MACHUCA, "Control y poder en época de enfermedades", p. 141. VILLASANA, "Epidemic Cholera in Texas", pp. 4 y 7. AHAG, *Gobierno, Secretaría General*, c. 1, 1833-1850.

Te pido un solo favor
con el más ferviente anhelo,
y es que me libre tu celo
en esta peste fatal
de la cólera del mal
o que te goce en el cielo!⁶²

No obstante la devoción a San Roque en Zacatecas, el cura del lugar, José María Gil, informó que ante la llegada de “la Cólera Morbos [...] No nos damos a vasto para confesiones y viáticos”,⁶³ pues la muerte irrumpía con fuerza en el asentamiento minero.

INFORMES SOBRE EL CÓLERA DE 1833-1834
EN EL OBISPADO DE GUADALAJARA

A principios de 1849, el presidente de México, José Joaquín de Herrera solicitó información a los obispos de las diócesis mexicanas sobre el número de muertes que había ocasionado el cólera durante 1833 y años posteriores en sus respectivas jurisdicciones eclesiásticas. La inquietud por recabar datos sobre un fenómeno de sobremortalidad ocurrido 16 años atrás no respondía precisamente a un interés histórico o demográfico, sino “para tomar medidas preventivas contra la epidemia [de cólera]”⁶⁴ que se avecinaba, pues en esas fechas ya se tenían noticias de que una vez más el vibrión colérico rondaba por territorio estadounidense.

⁶² BAZARTE, “Enfermedades, novenas y santos patronos”, p. 7.

⁶³ MÉNDEZ FAUSTO, “Vida cotidiana y muerte privilegiada”, p. 57.

⁶⁴ AHAG, *Gobierno, Secretaría General*, 1833-1850, c. 1.

Atento a la mencionada petición, el obispo de Guadalajara Diego Aranda ordenó a los párrocos de su diócesis un informe sobre “las personas de ambos sexos, que [...] fallecieron de la enfermedad del cólera morbo en los años de [18]33 y siguientes, [...] según los datos que existan en sus libros parroquiales, y haciendo uso de los demás datos que puedan adquirir”.⁶⁵ Las respuestas de 131 curas del obispado tapatío no se hicieron esperar, pues todos cumplieron con el mandato, salvo el párroco de San Pedro (Tlaquepaque), quien argumentó que la información de su parroquia se debería incluir en el informe de Analco, pues en 1833 San Pedro no contaba con libros parroquiales propios, ya que en ese año sólo era una ayuda de dicho curato.

PROPAGACIÓN DEL CÓLERA EN EL OBISPADO TAPATÍO

Con base en los informes enviados por los párrocos al obispo Aranda, podemos señalar que la primera víctima del vibrión colérico registrada en el obispado tapatío fue el adulto Diego Obregón, quien falleció el 14 de junio en Charcas, mientras estaba en tránsito,⁶⁶ procedente de alguna localidad ubicada en la ruta hacia Tampico. Sin embargo, no fue sino hasta el 6 de julio, una semana después de que el cólera causó estragos en San Luis Potosí, que murió el primer feligrés de Charcas, lugar del que se propagó la epidemia por el resto de la diócesis tapatía por dos rutas principalmente. Por un lado, Charcas-Zacatecas-Jerez-Colotlán-Calvillo-Aguascalientes, y por el otro, Charcas-

⁶⁵ AHAG, *Gobierno, Secretaría General*, 1833-1850, c. 1.

⁶⁶ AHAG, *Gobierno, Secretaría General*, 1833-1850, c. 1.

Ahualulco de Pinos-Lagos-Guadalajara, esta última con dos vertientes, una hacia Tepic y la otra rumbo a Autlán. En la primera fase de propagación del vibrión colérico es posible establecer que la epidemia siguió preferentemente las vías comerciales, aunque en una segunda fase, la difusión del vibrión colérico mostró un patrón en apariencia irregular, sin ningún referente mercantil, hidrológico o climático (véanse el cuadro 1 y el mapa 2).

Cuadro 1

FECHAS DE APARICIÓN Y EXTINCIÓN DEL CÓLERA
DURANTE 1833-1834 EN VARIOS CURATOS
DEL OBISPADO DE GUADALAJARA⁶⁷

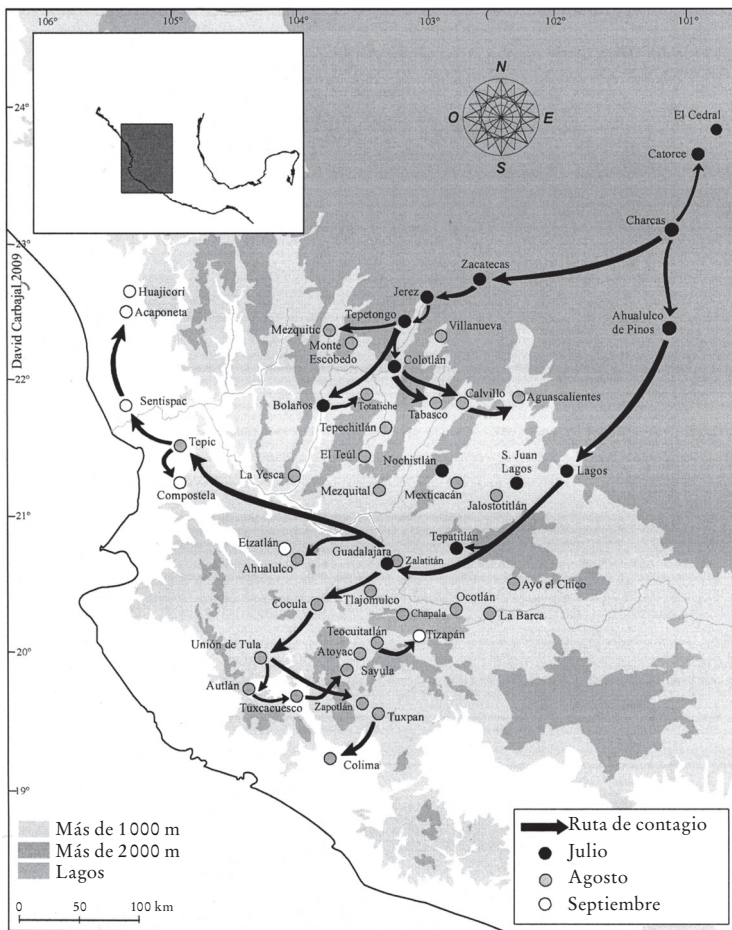
Curatos	Fecha de la primera muerte registrada	Fecha de la última muerte registrada	Curatos	Fecha de la primera muerte registrada	Fecha de la última muerte registrada
Charcas	06/07/1833		Aguascalientes	08/08/1833	
Ahualulco de Pinos	14/07/1833	14/01/1834	Totatiche	11/08/1833	
Zacatecas	16/07/1833	30/09/1833	Ocotlán	11/08/1833	30/11/1833
Catorce	16/07/1833	29/10/1833	Tlajomulco	11/08/1833	
Lagos	17/07/1833		Cocula	11/08/1833	
Guadalajara	24/07/1833	21/09/1833	Chapala	19/08/1833	
Jerez	24/07/1833		Tepechitlán	14/08/1833	20/02/1834
Tepetongo	27/07/1833	26/11/1833	Unión de Tula	15/08/1833	30/10/1833
Nochistlán	28/07/1833	02/11/1833	Zapotlán el Grande	16/08/1833	

⁶⁷ AHAG, *Gobierno, Secretaría General, 1833-1850*, c. 1. AHAG, *Microfilmes, Defunciones, Siglo XIX*.

<i>Curatos</i>	<i>Fecha de la primera muerte registrada</i>	<i>Fecha de la última muerte registrada</i>	<i>Curatos</i>	<i>Fecha de la primera muerte registrada</i>	<i>Fecha de la última muerte registrada</i>
Tepatitlán	28/07/1833		Autlán	16/08/1833	01/12/1833
Bolaños	29/07/1833	30/11/1833	Monte Escobedo	17/08/1833	15/09/1833
San Juan de los Lagos	30/07/1833		Tepic	18/08/1833	25/11/1833
El Cedral	30/07/1833	21/01/1834	La Yesca	19/08/1833	07/11/1833
Colotlán	31/07/1833	30/12/1833	Sentispac	20/08/1833	20/11/1833
Tabasco	01/08/1833	30/11/1833	Tuxcauesco	21/08/1833	04/12/1833
Ayo el Chico	01/08/1833	30/11/1833	Teocuitatlán	22/08/1833	14/01/1834
Calvillo	01/08/1833	23/11/1833	Mezquital	22/08/1833	13/10/1833
Jalostotitlán	01/08/1833		Tuxpan	24/08/1833	30/10/1833
El Teúl	03/08/1833	01/11/1833	Sayula	25/08/1833	24/12/1833
Villanueva	05/08/1833	05/11/1833	Atoyac	26/08/1833	24/01/1834
La Barca	05/08/1833		Colima	30/08/1833	
Mezquitic	06/08/1833	06/11/1833	Tizapán	02/09/1833	10/01/1834
Mexticacán	07/08/1833	03/12/1833	Etzatlán	03/09/1833	21/11/1833
Zalatitán	07/08/1833	13/10/1833	Acaponeta	10/09/1833	05/12/1833
Zacoalco	07/08/1833		Compostela	12/09/1833	07/11/1833
Ahualulco	08/08/1833	12/09/1833	Huajicori	20/09/1833	

Mapa 2

LA RUTA DEL CÓLERA EN EL OBISPO DE GUADALAJARA, 1833



FUENTES: AHAG, *Gobierno, Secretaría General*, c. 1, 1833-1850.

NÚMERO DE MUERTES POR CURATO

Las respuestas de los curas respecto al número de víctimas que ocasionó el agente patógeno asiático en sus parroquias fueron muy variadas; entre ellas se encuentra la del cura de Colima Francisco Delgadillo, quien señaló que

[...] fallecieron de esta plaga asoladora 748 hombres y 612 mujeres, si se atiende sólo a las partidas de entierros que existen en los libros parroquiales. Pero en virtud de las órdenes de policía, tan luego como los enfermos exhalaban el último aliento debían cargar con los cadáveres para darles sepultura inmediatamente. En aquellos días de terror y de precipitación un gran número se sepultó sin haberse puesto antes la correspondiente partida. Así, que según los informes que he recibido deben haber sido por lo menos dos mil muertos.⁶⁸

Es indudable que en algunas parroquias hubo subregistro de las víctimas del cólera, tal como lo informó el 21 de septiembre de 1833 el presbítero José María Gil en una carta enviada desde Zacatecas al propio obispo Aranda, en la que manifestaba que en la localidad denominada “el Gallinero murieron más de mil zacatecanos que se enterraron de montón en un pozo y dejaron muchas viudas, que si quieren casarse no pueden probar su soltura con partida de entierro”.⁶⁹ Sin embargo, también hubo otras parroquias en las que el subregistro fue menor o inexistente, como atestigua el reporte del párroco de Atemanica, José de la Mora, quien informó lo siguiente:

⁶⁸ AHAG, *Gobierno, Secretaría General*, 1833-1850, c. 1.

⁶⁹ AHAG, *Gobierno, Obispos, Diego Aranda*, c. 1, exp. 7, 1833.

En el año de 1833, fue imbuida la República Mexicana de la terrible peste nombrada cólera morbus. [...] Fue epidemia general en todos los pueblos que rodean a este [curato], en lo que hubo muchos muertos y muchos que enfermos lograron restablecerse. En esta [parroquia] muchos se enfermaron y ninguno murió, salvo una persona de Tequila que venía de paso.⁷⁰

Existen referencias de otros lugares externos a la jurisdicción eclesiástica tapatía en los que aparentemente no se registraron víctimas del vibrión colérico. En la hacienda del Tepetate, localizada en el estado de San Luis Potosí, “no se dio ningún caso”.⁷¹ Lo mismo ocurrió en el poblado de Bolonchenticul, Campeche. “De todos los pueblos de la península sólo Bolonchenticul presentó saldo blanco, en los *Anales históricos de Campeche* se consigna que esta situación se logró gracias a ‘una rigurosa incomunicación’.”⁷² Parece ser que el aislamiento fue la única estrategia exitosa contra el agente patógeno asiático, pues aunque en la península de Yucatán se llevaron a cabo medidas sanitarias, el índice de mortalidad resultó alto.⁷³

Con base en los informes enviados por los párrocos del obispado de Guadalajara a su pastor, detectamos que en dicha jurisdicción eclesiástica se registraron alrededor de 38 312 muertes, distribuidas de la siguiente manera (véanse el cuadro 2 y el mapa 3).

⁷⁰ AHAG, *Gobierno, Secretaría General*, 1833-1850, c. 1.

⁷¹ VELÁZQUEZ, *Historia de San Luis Potosí*, p. 179.

⁷² MACHUCA, “Control y poder en época de enfermedades”, p. 144.

⁷³ MACHUCA, “Control y poder en época de enfermedades”, p. 141.

Cuadro 2

CANTIDAD DE VÍCTIMAS DEL CÓLERA EN LOS CURATOS
DEL OBISPADO DE GUADALAJARA DURANTE 1833-1834⁷⁴

<i>Curatos</i>	<i>Número de víctimas</i>	<i>Curatos</i>	<i>Número de víctimas</i>	<i>Curatos</i>	<i>Número de víctimas</i>
Guadalajara ⁷⁵	3 292	Zapotiltic	299	Ocotlán	110
Aguascalientes	2 427	Tonila	296	San Miguel	109
Colima	1 360	Tepatitlán	278	La Yesca	104
Cocula	1 176	Villanueva	267	Charcas	101
Fresnillo	1 123	Jerez	258	Zalatitán	98
Zapotlán	1 063	Tepechitlán	254	Tamazula	90
Lagos	1 051	Calvillo	246	Tizapán	90
Tepic	961	Toluquilla	245	Tapalpa	88
Zacatecas	754	Ahuacatlán	234	Jalisco	87
Atotonilco	714	Ojuelos	234	El Teúl	85
Almoloyán	685	Chimaltitán	227	Teuchitlán	82
Teocaltiche	684	Ahualulco de Pinos	226	San Cristóbal	80
Tlaltenango	629	Compostela	217	Jala	78
Colotlán	606	Tecomán	211	Sta. María del Oro	75
Tlajomulco	594	Tepetongo	207	Magdalena	74
Zacoalco	591	Tala	206	Moyahua	74
Tabasco	539	Acaponeta	196	Chapala	69
Tuxpan	520	San José de Gracia	191	Sierra de Pinos	65

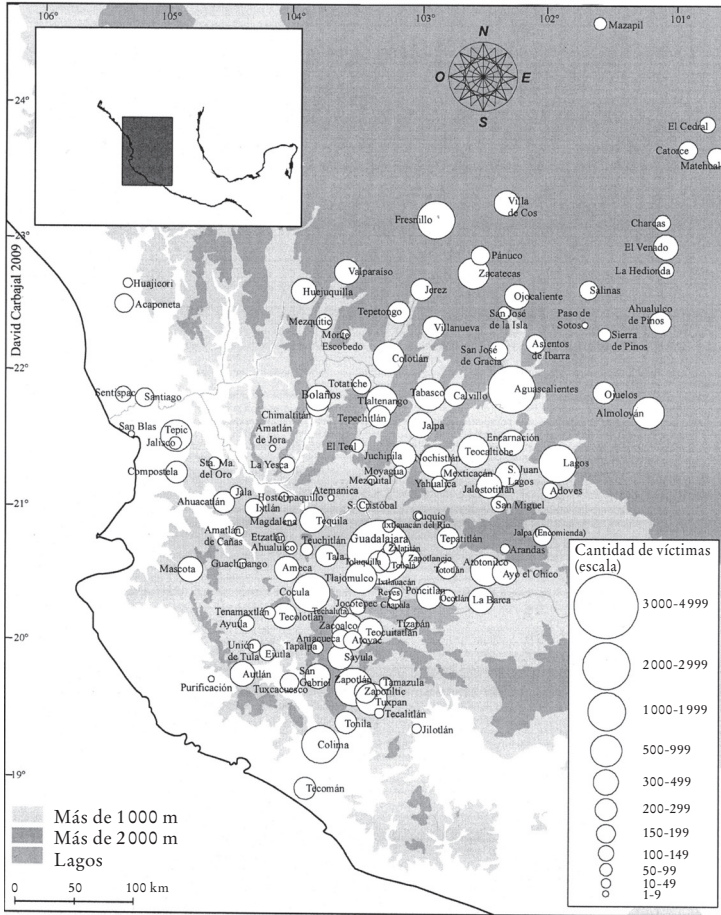
⁷⁴ AHAG, *Gobierno, Secretaría General*, 1833-1850, c. 1.

⁷⁵ Guadalajara agrupa a los siguientes cinco curatos: El Sagrario (891 víctimas), Analco (787 víctimas), Dulce Nombre de Jesús (575 víctimas), Mexicaltzingo (539 víctimas) y al Santuario (500 víctimas). AHAG, *Gobierno, Secretaría General*, 1833-1850, c. 1.

<i>Curatos</i>	<i>Número de víctimas</i>	<i>Curatos</i>	<i>Número de víctimas</i>	<i>Curatos</i>	<i>Número de víctimas</i>
Nochistlán	507	Santiago	188	Ixtlahuacán de los Reyes	64
Tonalá	471	Salinas	185	Ahualulco	62
Valparaíso	469	Tototlán	185	Tenamaxtlán	60
Juchipila	461	Totatiche	182	Unión de Tula	55
Ameca	446	Amacueca	182	Ixtahuacán del Río	55
Jalpa	413	Asientos de Ibarra	181	San José de la Isla	55
Sayula	397	Catorce	169	Mazapil	52
Encarnación	393	Matehuala	168	Monte Escobedo	48
Tecolotlán	392	Atoyac	164	Jilotlán	48
Tequila	379	Zapotlanejo	160	Amatlán de Cañas	40
Teocuitatlán	372	Pánuco	157	Techaluta	37
La Barca	370	Jalpa (encomienda)	156	Tecalitlán	35
Mascota	366	Tuxcauesco	153	Etzatlán	32
Villa de Cos	360	Ixtlán	152	Mezquital	29
Venado	353	Jocotepec	144	Arandas	25
Huejuquilla	346	Ayutla	141	Guachinango	24
San Gabriel	332	Adobes	140	Hostotipaquillo	18
San Juan de los Lagos	323	Hedionda	139	Huajicori	14
Bolaños	320	Yahualica	136	Cuquío	13
Ayo el Chico	311	Mexticacán	131	San Blas	8
Poncitlán	309	Ejutla	127	Paso de Sotos	5
Ojo Caliente	307	Sentispac	126	Amatlán de Jora	2
Autlán	302	Mezquitic	124	Purificación	2
Jalostotitlán	301	El Cedral	111	Atemanica	1
				Total de víctimas	38 312

Mapa 3

VÍCTIMAS DEL CÓLERA EN EL OBISPADO DE GUADALAJARA, 1833-1834



FUENTES: AHAG, *Gobierno, Secretaría General*, c. 1, 1833-1850.

Con base en el cuadro 2 y el mapa 3, podemos observar que en general el mayor número de víctimas ocurrió en curatos con más alta concentración de población, es decir, en lugares como Aguascalientes, Colima, Lagos, Zacatecas y Guadalajara —ciudad que agrupa a las parroquias de El Sagrario, Analco, Jesús, Mexicaltzingo y Santuario—. Esto mismo sucedió en la jurisdicción eclesiástica del arzobispado de México, pues tanto en Toluca como en la ciudad de México —asentamiento urbano que contaba con los curatos de El Sagrario, San Miguel, Santa Veracruz, San José, Santa Cruz y Soledad, San Pablo, Santo Tomás de la Palma, Santa María la Redonda, Santa Ana, Santa Cruz Acatlán, San Sebastián y Santa Catarina— se registró la mayor cantidad de muertes por cólera (véase el cuadro 3). Al parecer, la “epidemia afectó con mayor violencia a los asentamientos urbanos, donde imperaban las peores condiciones de higiene y pobreza”,⁷⁶ además de un alto hacinamiento y depósitos de agua contaminados.

Cuadro 3

NÚMERO DE VÍCTIMAS DEL CÓLERA EN EL ARZOBISPADO DE MÉXICO EN 1833⁷⁷

<i>Curatos</i>	<i>Número de víctimas</i>	<i>Curatos</i>	<i>Número de víctimas</i>	<i>Curatos</i>	<i>Número de víctimas</i>
Ameca Ameca	1 768	Pueblo Viejo	262	Chimalhuacán	98
Toluca	1 739	Capuluac	258	Tacubaya	95
Sagrario Metropolitano	1 523	Jalatlaco	244	Tampico el Alto	95

⁷⁶ MACHUCA, “Control y poder en época de enfermedades”, p. 141.

⁷⁷ DÁVILA, *Del cólera epidémico*, p. 208.

<i>Curatos</i>	<i>Número de víctimas</i>	<i>Curatos</i>	<i>Número de víctimas</i>	<i>Curatos</i>	<i>Número de víctimas</i>
Santa Cruz y Soledad	969	Malacatepec	241	Santa Cruz Acatlán	94
Pasatepec	828	Isumpan	229	Santa Ana	92
Ixtlahuaca	593	Temoaya	208	San Cristóbal Ecatepec	88
Santa Veracruz	592	Tepexoxuca	195	Giquipilco	87
San Sebastián	580	Tenaloyo	190	Ixtacalco	77
Metepec	537	Santo Tomás la Palma	189	Casas Viejas	73
Calimaya	509	Temamatla	189	Tecama	68
San Pablo	504	Huichapan	181	San Antonio de las Huertas	59
Villa del Valle	464	Santa María la Redonda	173	San Bartolomé Naucalpan	56
Lerma	434	Señor San José	171	Tescapan	53
Villa de Tula	384	Tasquillo	170	San Miguel Acatlán	45
Tulancingo	375	Ixcareo	163	Tesontepec	43
Osolotepec	364	Zacualpan	162	San Miguel Coatlinchán	40
Zinacantepec	354	Coyoacán	154	Huejutla	38
San Miguel	353	Chalco Santiago	152	Tepexpan	33
Salto del Agua	339	Tenango del Valle	151	Texcoco	29
Temascaltepec	323	Calotenango	144	Tepetlastoc	12
Asunción de Malacatepec	318	Huehuetoca	142	Pachuca	2
Almoloya	305	Ayatengo	129	San Bartolomé Hucypa	1
Malinalco	300	Villa Carbón	120	Santa Catarina Mártir	0

<i>Curatos</i>	<i>Número de víctimas</i>	<i>Curatos</i>	<i>Número de víctimas</i>	<i>Curatos</i>	<i>Número de víctimas</i>
Ametepec	287	Chapa de Mota	117	Milpa Alta	0
Jilotepec	277	Ixtapaluca	108	Ocuila	0
Tepeji del Río	276	Huisquiluca	107	Ocoyoacan	0
Temascalcingo	272	Chapatongo	105	Tenancingo	0
San Ángel	265	Aculco	101	Tescaliacac	0
				Total de víctimas	21 865 ⁷⁸

En el cuadro 3 se muestran cifras interesantes sobre la cantidad de muertes ocasionadas por el agente patógeno asiático en 84 curatos del arzobispado de México. No obstante, hay que mencionar la falta de información para el caso de la parroquia de Santa Catarina, ubicada en la ciudad de México, pues la cifra de cero fallecimientos por el vibrión colérico indica que los datos no fueron reportados, ya que en dicho curato murieron en total 994⁷⁹ personas durante 1833, de las cuales una parte es probable que falleció por el cólera.

PORCENTAJE DE VÍCTIMAS DEL CÓLERA EN VARIOS CURATOS DEL OBISPADO TAPATÍO

Con el propósito de realizar un acercamiento más detallado del impacto del cólera en los curatos del obispado de

⁷⁸ Esta cifra de 21 865 es el resultado de sumar las muertes por cólera reportadas durante 1833 en cada una de las 84 parroquias del arzobispado de México, y difiere de la cantidad de 21 802 señalada como total. DÁVILA, *Del cólera epidémico*, p. 208.

⁷⁹ MALDONADO LÓPEZ, *Ciudad de México, 1800-1860*, p. 111.

Guadalajara durante el bienio 1833-1834, enseguida mostraremos, en las parroquias en que la información disponible lo permitió, la relación existente entre el número de víctimas con respecto a la cantidad de feligreses (véanse el cuadro y el mapa 4).

Cuadro 4
PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN VICTIMADA POR
EL CÓLERA EN VARIOS CURATOS DEL OBISPADO
DE GUADALAJARA DURANTE 1833-1834⁸⁰

<i>Curatos</i>	<i>Total de víctimas</i>	<i>Número de habitantes</i>	<i>%</i>	<i>Curatos</i>	<i>Total de víctimas</i>	<i>Número de habitantes</i>	<i>%</i>
Tuxpan	520	3 202 ⁸¹	16.23	Totatiche	182	4 733 ⁸²	3.84
Tepic	961	6 406 ⁸³	15.00	Sayula	397	10 372 ⁸⁴	3.82
Bolaños	320	2 723 ⁸⁵	11.75	San Cristóbal	80	2 131 ⁸⁶	3.75
Poncitlán	309	3 668 ⁸⁷	8.42	Autlán	302	8 124 ⁸⁸	3.71
Tonalá	471	5 700 ⁸⁹	8.26	Tepatitlán	278	8 150 ⁹⁰	3.41
Aguascalientes	2 427	30 000 ⁹¹	8.09	Nochistlán	507	15 425 ⁹²	3.28

⁸⁰ AHAG, *Gobierno, Secretaría General*, 1833-1850, c. 1.

⁸¹ AHAG, *Gobierno, Parroquia, Padrones*, c. 66, exp. 10, Tuxpan, 1832.

⁸² AHAG, *Gobierno, Parroquia, Padrones*, c. 64, exp. 13, Totatiche, 1831.

⁸³ AHAG, *Gobierno, Parroquia, Padrones*, c. 60, exp. 1, Tepic, 1831.

⁸⁴ AHAG, *Gobierno, Parroquia, Padrones*, c. 52, exp. 5, Sayula, 1832.

⁸⁵ AHAG, *Gobierno, Parroquia, Padrones*, c. 16, exp. 7, Bolaños, 1831.

⁸⁶ AHAG, *Gobierno, Parroquia, Padrones*, c. 19, exp. 15, San Cristóbal, 1831.

⁸⁷ AHAG, *Gobierno, Parroquia, Padrones*, c. 48, exp. 18, Poncitlán, 1830.

⁸⁸ AHAG, *Gobierno, Parroquia, Padrones*, c. 11, exp. 9, Autlán, 1830.

⁸⁹ AHAG, *Gobierno, Parroquia, Padrones*, c. 63, exp. 16, Tonalá, 1830.

⁹⁰ AHAG, *Gobierno, Parroquia, Padrones*, c. 59, exp. 1, Tepatitlán, 1830.

⁹¹ AHAG, *Gobierno, Parroquia, Padrones*, c. 2, exp. 3, Aguascalientes, 1832.

⁹² AHAG, *Gobierno, Parroquia, Padrones*, c. 44, exp. 6, Nochistlán, 1832.

<i>Curatos</i>	<i>Total de víctimas</i>	<i>Número de habitantes</i>	<i>%</i>	<i>Curatos</i>	<i>Total de víctimas</i>	<i>Número de habitantes</i>	<i>%</i>
Tonila	296	3 736 ⁹³	7.92	San Juan de los Lagos	323	10 371 ⁹⁴	3.11
San Gabriel	332	4 318 ⁹⁵	7.68	Techaluta	37	1 231 ⁹⁶	3.00
Guadalajara	3 292 ⁹⁷	44 928 ⁹⁸	7.32	Tala	206	8 133 ⁹⁹	2.53
Compostela	217	3 082 ¹⁰⁰	7.04	El Cedral	111	4 459 ¹⁰¹	2.48
Zacoalco	591	8 430 ¹⁰²	7.01	Encarnación	393	1 188 ¹⁰³	2.28
La Yesca	104	1 583 ¹⁰⁴	6.56	Ojuelos	234	10 513 ¹⁰⁵	2.22
Cocula	1 176	18 184 ¹⁰⁶	6.46	Mexicacán	131	6 327 ¹⁰⁷	2.07
Chimaltitán	227	3 548 ¹⁰⁸	6.39	Huajicori	14	756 ¹⁰⁹	1.85

⁹³ AHAG, *Gobierno, Parroquia, Padrones*, c. 64, exp. 6, Tonila, 1830.

⁹⁴ AHAG, *Gobierno, Parroquia, Padrones*, c. 35, exp. 6, San Juan de los Lagos, 1831.

⁹⁵ AHAG, *Gobierno, Parroquia, Padrones*, c. 25, exp. 19, San Gabriel, 1830.

⁹⁶ AHAG, *Gobierno, Parroquia, Padrones*, c. 56, exp. 18, Techaluta, 1833.

⁹⁷ El número de víctimas del agente patógeno asiático registrado en las cinco parroquias de Guadalajara fue de 3 292, mientras que los datos recogidos por el gobierno de Jalisco arrojaron 3 275 muertes a causa de la enfermedad en la urbe tapatá. LÓPEZ COTILLA, *Noticias Geográficas y estadísticas*, p. 46.

⁹⁸ OLIVER, *Un verano mortal*, p. 97.

⁹⁹ AHAG, *Gobierno, Parroquia, Padrones*, c. 54, exp. 11, Tala, 1831.

¹⁰⁰ AHAG, *Gobierno, Parroquia, Padrones*, c. 19, exp. 3, Compostela, 1830.

¹⁰¹ AHAG, *Gobierno, Parroquia, Padrones*, c. 17, exp. 8, El Cedral, 1828.

¹⁰² AHAG, *Gobierno, Parroquia, Padrones*, c. 73, exp. 5, Zacoalco, 1831.

¹⁰³ AHAG, *Gobierno, Parroquia, Padrones*, c. 24, exp. 3, Encarnación, 1832.

¹⁰⁴ AHAG, *Gobierno, Parroquia, Padrones*, c. 70, exp. 7, La Yesca, 1830.

¹⁰⁵ AHAG, *Gobierno, Parroquia, Padrones*, c. 46, exp. 6, Ojuelos, 1831.

¹⁰⁶ AHAG, *Gobierno, Parroquia, Padrones*, c. 18, exp. 6, Cocula, 1830.

¹⁰⁷ AHAG, *Gobierno, Parroquia, Padrones*, c. 41, exp. 7, Mexicacán, 1831.

¹⁰⁸ AHAG, *Gobierno, Parroquia, Padrones*, c. 17, exp. 22, Chimaltitán, 1827.

¹⁰⁹ AHAG, *Gobierno, Parroquia, Padrones*, c. 27, exp. 12, Huajicori, 1830.

<i>Curatos</i>	<i>Total de víctimas</i>	<i>Número de habitantes</i>	<i>%</i>	<i>Curatos</i>	<i>Total de víctimas</i>	<i>Número de habitantes</i>	<i>%</i>
Huejuquilla	346	5 551 ¹¹⁰	6.23	Charcas	101	5 788 ¹¹¹	1.74
Teocaltiche	684	11 120 ¹¹²	6.15	San Miguel	109	7 598 ¹¹³	1.43
Tabasco	539	9 100 ¹¹⁴	5.92	El Teúl	85	6 360 ¹¹⁵	1.33
Tlajomulco	594	10 085 ¹¹⁶	5.88	Tenamaxtlán	60	4 565 ¹¹⁷	1.31
Chapala	69	1 401 ¹¹⁸	4.92	Tapalpa	88	7 505 ¹¹⁹	1.17
Tecolotlán	392	8 071 ¹²⁰	4.85	Mazapil	52	4 868 ¹²¹	1.06
Zapotlán el Grande	1 063	10 559 ¹²²	4.71	San Blas	8	1 677 ¹²³	0.47
Lagos	1 051	22 539 ¹²⁴	4.66	Hostotipaquillo	18	5 059 ¹²⁵	0.35

¹¹⁰ AHAG, *Gobierno, Parroquia, Padrones*, c. 28, exp. 10, Huejuquilla, 1830.

¹¹¹ AHAG, *Gobierno, Parroquia, Padrones*, c. 17, exp. 16, Charcas, 1827.

¹¹² AHAG, *Gobierno, Parroquia, Padrones*, c. 57, exp. 10, Teocaltiche, 1831.

¹¹³ AHAG, *Gobierno, Parroquia, Padrones*, c. 42, exp. 12, San Miguel, 1834.

¹¹⁴ AHAG, *Gobierno, Parroquia, Padrones*, c. 54, exp. 6, Tabasco, 1829.

¹¹⁵ AHAG, *Gobierno, Parroquia, Padrones*, c. 61, exp. 12, El Teúl, 1828.

¹¹⁶ AHAG, *Gobierno, Parroquia, Padrones*, c. 62, exp. 6, Tlajomulco, 1831.

¹¹⁷ AHAG, *Gobierno, Parroquia, Padrones*, c. 57, exp. 5, Tenamaxtlán, 1831.

¹¹⁸ AHAG, *Gobierno, Parroquia, Padrones*, c. 17, exp. 13, Chapala, 1831.

¹¹⁹ AHAG, *Gobierno, Parroquia, Padrones*, c. 56, exp. 8, Tapalpa, 1830.

¹²⁰ AHAG, *Gobierno, Parroquia, Padrones*, c. 57, exp. 3, Teocaltiche, 1830.

¹²¹ AHAG, *Gobierno, Parroquia, Padrones*, c. 40, exp. 9, Mazapil, 1829.

¹²² AHAG, *Gobierno, Parroquia, Padrones*, c. 75, exp. 5, Zapotlán el Grande, 1830.

¹²³ AHAG, *Gobierno, Parroquia, Padrones*, c. 15, exp. 10, San Blas, 1831.

¹²⁴ AHAG, *Gobierno, Parroquia, Padrones*, c. 36, exp. 3, Lagos, 1836.

¹²⁵ AHAG, *Gobierno, Parroquia, Padrones*, c. 27, exp. 8, Hostotipaquillo, 1830.

<i>Curatos</i>	<i>Total de víctimas</i>	<i>Número de habitantes</i>	<i>%</i>	<i>Curatos</i>	<i>Total de víctimas</i>	<i>Número de habitantes</i>	<i>%</i>
Zacatecas	754	17 208 ¹²⁶	4.38	Arandas	25	17 033 ¹²⁷	0.14
Ameca	446	10 426 ¹²⁸	4.27	Paso de Sotos	5	6 622 ¹²⁹	0.07
Jalostotitlán	301	7 771 ¹³⁰	3.87				

Mediante la comparación entre el número de víctimas y la cantidad de feligreses de las parroquias de que se dispone información, resultó que Tuxpan, el curato con el mayor impacto porcentual de muertes (16.23%), no fue durante la primera mitad del siglo XIX una jurisdicción eclesiástica caracterizada por tener una elevada concentración humana. En ese sentido, feligresías como las de Guadalajara (7.32%) y Aguascalientes (8.09%) se situaron en un rango medio. Asimismo, el curato de Arandas, que contaba con una población aproximada de 17 000 habitantes, sólo resultó afectado con 25 muertes, lo que colocó a esta parroquia con un impacto mínimo de 0.14%. En contraste, Zacatecas, que tenía una feligresía semejante a la arandense, registró 754 víctimas, es decir, una mortalidad 30 veces mayor que la de Arandas. Es posible aventurar la hipótesis de que en los reales de minas la concentración poblacional, la contaminación del agua y las condiciones de hacinamiento favorecieron un mayor impacto del cólera, tal como ocurrió en

¹²⁶ AHAG, *Gobierno, Parroquia, Padrones*, c. 72, exp. 9, Zacatecas, 1831.

¹²⁷ AHAG, *Gobierno, Parroquia, Padrones*, c. 7, exp. 3, Arandas, 1831.

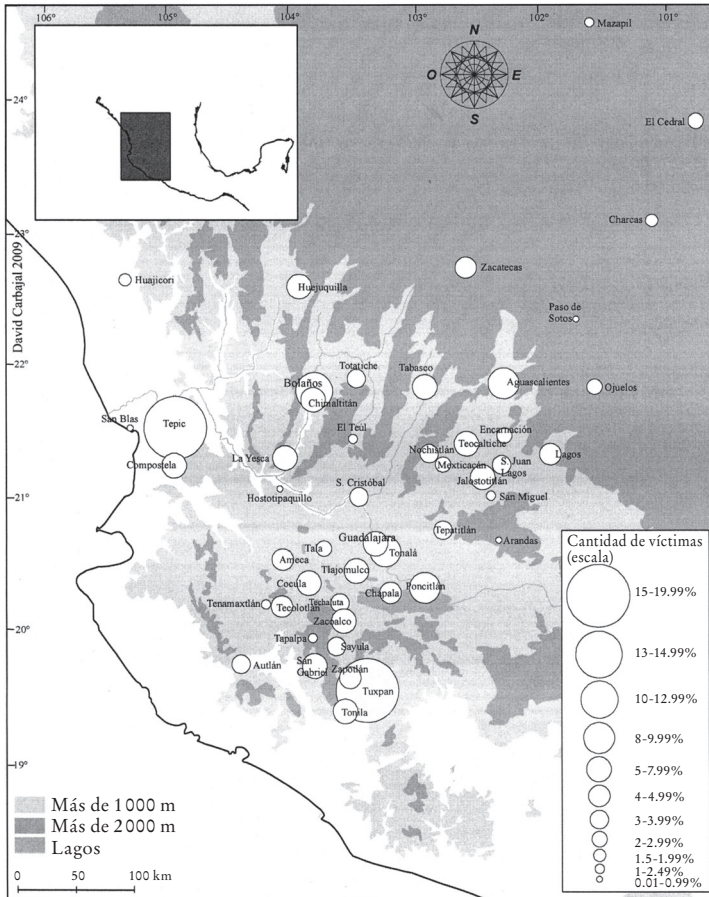
¹²⁸ AHAG, *Gobierno, Parroquia, Padrones*, c. 5, exp. 8, Ameca, 1831.

¹²⁹ AHAG, *Gobierno, Parroquia, Padrones*, c. 48, exp. 1, Paso de Sotos, 1829.

¹³⁰ AHAG, *Gobierno, Parroquia, Padrones*, c. 32, exp. 5, Jalostotitlán, 1833.

Mapa 4

PORCENTAJE DE VÍCTIMAS DEL CÓLERA EN RELACIÓN CON EL NÚMERO DE HABITANTES EN EL OBISPADO DE GUADALAJARA, 1833-1834



FUENTES: AHAG, *Gobierno, Secretaría General*, c. 1, 1833-1850.

Bolaños, jurisdicción parroquial que fue afectada en 11.75% de su población.

Sin embargo, el caso del curato minero de Hostotipaquillo no se apega a dicha posibilidad, ya que con una población de poco más de 5 000 almas sólo resultó afectado con 18 muertes. Aunque no hay que descartar que los habitantes de Hostotipaquillo hayan puesto en práctica, con mejores resultados que los bolañenses, la estrategia seguida en el mineral de La Yesca, consistente en salir de los cañones hacia las partes altas, con lo que según el presbítero Francisco Márquez, cura de este último mineral, su feligresía “se libró de los estragos que sin duda hubiera causado su temperamento por caliente”.¹³¹

Del mismo modo, parece que el tiempo que permaneció el cólera en las distintas parroquias del obispado tapatío no tuvo una clara repercusión en el número de muertes o en el impacto porcentual de víctimas en relación con el número de feligreses de cada curato, ya que en Tuxpan la epidemia duró 67 días y acabó con 16.23% de sus residentes, en tanto que en El Cedral a lo largo de 176 jornadas, la bacteria asiática sólo cobró la vida de 2.48% de su feligresía. En las parroquias de Tonalá y El Teúl la epidemia afectó a la población durante 90 días; en la jurisdicción eclesiástica tonalteca murió 8.26% de su feligresía, y en contraste, en el curato teulense sólo 1.33% falleció por la misma causa (véase el cuadro 5).

¹³¹ AHAG, *Gobierno, Obispos, Diego Aranda*, c. 1, exp. 7, 1833.

Cuadro 5

DURACIÓN DE LA EPIDEMIA EN ALGUNOS CURATOS
DEL OBISPADO DE GUADALAJARA, 1833-1834

<i>Curatos</i>	<i>Total de víctimas</i>	<i>Número de habitantes</i>	<i>%</i>	<i>Días de duración</i>	<i>Fecha de aparición</i>	<i>Fecha de extinción</i>
Tuxpán	520	3 202	16.23	67	24/08/1833	30/10/1833
Tepic	961	6 406	15.00	99	18/08/1833	25/11/1833
Bolaños	320	2 723	11.75	124	29/07/1833	30/11/1833
Tonalá	471	5 700	8.26	90	20/07/1833	15/10/1833
Guadalajara	3 292	44 928	7.32	59	24/07/1833	21/09/1833
Compostela	217	3 082	7.04	56	12/09/1833	07/11/1833
La Yesca	104	1 583	6.56	80	19/08/1833	07/11/1833
Tabasco	539	9 100	5.92	122	01/08/1833	30/11/1833
Tecolotlán	392	8 071	4.85	84	13/08/1833	05/11/1833
Zacatecas	754	17 208	4.38	76	16/07/1833	30/09/1833
Sayula	397	10 372	3.82	121	25/08/1833	24/12/1833
Autlán	302	8 124	3.71	107	16/08/1833	01/12/1833
Nochistlán	507	15 425	3.28	97	28/07/1833	02/11/1833
El Cedral	111	4 459	2.48	176	30/07/1833	21/01/1834
Mexticacán	131	6 327	2.07	118	07/08/1833	03/12/1833
El Teúl	85	6 360	1.33	90	03/08/1833	01/11/1833

En la urbe tapatía quedaron consignadas 4 993 muertes durante dicho año,¹³² de las cuales 3 292 fueron a causa del agente patógeno asiático. Esta mortal situación, de acuerdo con la historiadora Lilia Oliver,¹³³ generó “la tasa bruta de mortalidad más elevada de la primera mitad del siglo XIX en

¹³² OLIVER, *Un verano mortal*, p. 97.

¹³³ Investigadora pionera en el estudio académico de las epidemias de

Guadalajara y, muy probablemente, el índice de mortalidad más elevado desde 1833 hasta el presente”.¹³⁴ Sin embargo, tiempo después señaló que “la intensidad de la epidemia del tifo de 1813-1814 fue, con mucho, mayor que la del cólera de 1833, a la que en particular había considerado en mis trabajos anteriores como la crisis de mortalidad más importante para Guadalajara en la primera mitad del siglo XIX”.¹³⁵ Por lo tanto, se establece que en el caso de la urbe tapatía, la epidemia de cólera, si bien causó estragos y angustia en la población, no fue la de mayor intensidad durante la primera mitad del siglo XIX.

CONSIDERACIONES FINALES

La epidemia de cólera morbus de 1833-1834 cobró una importante cantidad de víctimas en territorio mexicano, mismas que aún está en proceso de documentar para un amplio número de localidades del país. Una alternativa viable para acercarse al estudio del impacto demográfico y las rutas de propagación del vibrión colérico en la República mexicana es a través de las actas de entierros de las diferentes parroquias pertenecientes a las distintas diócesis del país, pues era en los curatos donde los párrocos registraban de forma cotidiana la mayoría de los fallecimientos, así como de los bautizos y matrimonios ocurridos en sus respectivas jurisdicciones. Lo anterior explica el hecho de que

tifo, sarampión, viruela y cólera ocurridas en Guadalajara durante la primera mitad del siglo XIX.

¹³⁴ OLIVER, “La mortalidad, 1800-1850”, p. 114.

¹³⁵ OLIVER, “Intensidad de las crisis demográficas”, p. 34.

en febrero de 1835, el gobernador de Jalisco José Antonio Romero, ante la asamblea legislativa estatal, señalara que

Como no se han formado posteriormente censos de población en el Estado fuera de la que da su estadística, ni menos ha podido recoger el Gobierno los datos necesarios para formar un fundado concepto del número a que asciende, no puede calcular ni aproximadamente cuál sea la población actual que hay en Jalisco; pero puede muy bien conjeturarse que ella ha subido notablemente; mas habiendo sobrevenido la mortífera y asoladora peste del *Cholera morbus* que se llevó una gran parte de la población, apenas habrá bastado aquel aumento para indemnizarnos de una pérdida tan lamentable.¹³⁶

Existen diversas evidencias documentales en las que se verifica tanto el incremento en la mortalidad a causa del vibrión colérico como el terror que generaba en la población la llegada de la enfermedad asiática; sin embargo, en algunas parroquias, virus como el de la viruela ocasionaron más muertes que la bacteria del cólera, sin tanto temor de los pobladores. En el curato de Arandas, durante la epidemia de 1830 y 1831, el virus *orthopox* cobró 393 vidas,¹³⁷ mientras que el cólera victimó a 25 feligreses. En ese mismo sentido, en la parroquia de Tepatitlán la viruela causó 672 decesos,¹³⁸ en tanto que la bacteria asiática provocó el fallecimiento de 272 personas. Lo anterior a pesar de la existencia de la vacuna contra la viruela.

¹³⁶ ROMERO, *Informe sobre el estado actual*, pp. 22-23.

¹³⁷ AHAG, *Miscelánea*, Microfilmes, rollos 1688 y 1689, *Defunciones*, 1821-1830 y 1830-1841.

¹³⁸ AHAG, *Miscelánea*, Microfilmes, rollos 1190 y 1191, *Defunciones*, 1821-1831 y 1831-1855.

Finalmente, el pánico aterrador hacia el cólera morbus, asentado en varias fuentes durante sus llegada al territorio mexicano, posiblemente se debió, entre otros, a tres factores: 1) la novedad del cólera en el país; 2) el desconocimiento del método preciso para combatir al vibrión colérico, y 3) la intensidad y brevedad con la que la bacteria causaba estragos en las víctimas. En 1833 el cólera entró por primera vez al país procedente de Nueva Orleans, la cual fue una vía de acceso distinta a la tradicional entrada de enfermedades que era el puerto colonial de Veracruz.¹³⁹ Asimismo, a pesar de que se difundieron en México múltiples pautas de comportamiento moral, recetas curativas, estrategias sanitarias, así como medidas de higiene personal y colectiva para prevenir el contagio,¹⁴⁰ en la mayoría de los casos éstas no dieron los resultados esperados. Además, las intensas evacuaciones, los vómitos, los calambres, el tono azulado de la piel, así como los dolores que manifestaban los enfermos del cólera fueron síntomas lo suficientemente impactantes como para afectar el ánimo de la población.

SIGLAS Y REFERENCIAS

- ACEJ Archivo del Congreso del Estado de Jalisco
AHAG Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Guadalajara, Jalisco

ALCALÁ FERRAÉZ, Carlos Ramón

“Asistencia, sanidad y población en la ciudad de San Francisco de Campeche, 1812-1861”, tesis de doctorado en historia, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2008.

¹³⁹ MALVIDO, *La población, siglos XVI al XX*, p. 147.

¹⁴⁰ ESCOBEDO, *Método claro y sencillo*, pp. 1-17.

BAZARTE, Alicia

“Enfermedades, novenas y santos patronos en Zacatecas Decimonónica”, en <http://www.azc.uam.mx/publicaciones/tye/enfermedadesnovenasysantospatronos.htm>

BOURDETH TOSTA, Julio Alberto

“El cólera en la historia de Honduras”, en <http://www.bvs.hn/RMH75/pdf/1995/pdf/Vol63-2-1995-13.pdf>

CUENYA, Miguel Ángel

“El cólera *morbis* en una ciudad de la provincia mexicana. Puebla de los Ángeles en 1833”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [en línea], 2007 [citado 1º oct. 2009], pp. 1-16.

CUENYA, Miguel Ángel, Elsa MALVIDO, Concepción LUGO, Ana María CARRILLO y Lilia OLIVER SÁNCHEZ

El cólera de 1833: una nueva patología en México, causas y efectos, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1992.

DÁVILA, José Mariano

Del cólera epidémico. Lecciones pronunciadas en la facultad de medicina de París, por el doctor Ambrosio Cardieu, México, Tipografía de R. Rafael, 1849.

DUFFY, John

The Sanitarians a History of American Public Health, Urbana, University of Illinois, 1990.

ESCOBEDO, Pedro

Método claro y sencillo para la precaución del Chólera-Morbis, arreglado a las circunstancias del país por el consultor del Cuerpo de Sanidad Militar, México, Impreso por Ignacio Cumplido, 1833.

GARCÍA CÁCERES, Uriel

“El cólera en la historia de la medicina social peruana: comentarios sobre un decreto precursor”, en *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública* [en línea] 19: 2 (2002) [citado 23 septiembre 2009], pp. 97-101.

GONZÁLEZ PEDRERO, Enrique

País de un solo hombre: el México de Santa Anna, vol. II, *La sociedad del fuego cruzado, 1829-1836*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

HUTCHINSON, Charles S.

“The Asiatic Cholera Epidemic of 1833 in Mexico”, en *Bulletin of the History of Medicine*, 32:1 (1958), pp. 1-23 y 152-163.

KUMATE, Jesús

Investigación clínica: cenicienta y ave fénix, México, El Colegio Nacional, 1996.

KUMATE RODRÍGUEZ, Jesús, Jaime SEPÚLVEDA y Gonzalo GUTIÉRREZ (comps.)

El cólera. Epidemias, endemias y pandemias, México, Información Profesional Especializada Interamericana McGraw Hill, 1993.

LÓPEZ COTILLA, Manuel

Noticias geográficas y estadísticas del Departamento de Jalisco, Guadalajara, Unidad Editorial del Estado de Jalisco, 1983.

LÓPEZ ESPINOSA, José Antonio

“Abril 20 de 1833. Presentación del manifiesto sobre la primera epidemia de cólera en La Habana”, en *Acimed*, 15: 4 (2007), pp. 1-6, <http://www.uvs.sld.cu/humanidades/plonearticle-multipage.2006-07-21.3804544796>

MACHUCA, Laura

“Control y poder en época de enfermedades. El cólera morbus

de 1833 y el pueblo de Bolonchenticul, Península de Yucatán, México”, en *Revista Biomédica*, 17: 2 (2006), pp. 140-145.

MALDONADO LÓPEZ, Celia

Ciudad de México, 1800-1860: epidemias y población, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1995.

MALVIDO, Elsa

La población, siglos XVI al XX, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Oceano, 2006.

MALVIDO, Elsa y Miguel Ángel CUENYA

“La pandemia de cólera de 1833 en la ciudad de Puebla”, en CUENYA, MALVIDO, LUGO, CARRILLO y OLIVER, 1992, pp. 11-41.

MARMOLEJO, Lucio

Efemérides guanajuatenses, o datos para formar la historia de la ciudad de Guanajuato, México, Universidad de Guanajuato, 1973.

MÁRQUEZ MORFÍN, Lourdes

“El cólera en la Ciudad de México en el siglo XIX”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, VII:1 (1992), pp. 77-93.

La desigualdad ante la muerte en la ciudad de México. El tifo y el cólera (1813-1833), México, Siglo Veintiuno Editores, 1994.

MÁRQUEZ MORFÍN, Lourdes y Leticia REINA AOYAMA

“El cólera en Oaxaca en el siglo XIX”, en *Cuadernos del Sur. Ciencias Sociales*, I:1 (1992), pp. 71-98.

“El cólera en Oaxaca en el siglo XIX”, en KUMATE, SEPÚLVEDA y GUTIÉRREZ (comps.), 1993, pp. 53-79.

MARTÍNEZ SÁNCHEZ, Lucas

“Juan Martín de Veramendi. El texano que murió en Monclova. Año de 1833”, en http://mx.geocities.com/camino_real_mva/veramendi.html.

MÉNDEZ FAUSTO, Isabel Eugenia

“Vida cotidiana y muerte privilegiada. Los eclesiásticos jaliscienses ante el cólera morbo de 1833”, en *Revista del Seminario de Historia Mexicana. Historia y vida cotidiana*, VII:4 (2007), pp. 43-64.

MURIÁ, José María y Jaime OLVEDA (comps.)

Demografía y urbanismo, México Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1992.

OLIVER, Lilia

Un verano mortal. Análisis demográfico y social de una epidemia de cólera: Guadalajara, 1833, Guadalajara, Gobierno de Jalisco, 1986.

“Una nueva forma de morir en Guadalajara: el cólera de 1833”, en CUENYA, MALVIDO, LUGO, CARRILLO y OLIVER, 1992, pp. 89-104.

“La mortalidad, 1800-1850”, en MURIÁ y OLVEDA (comps.), 1992, pp. 101-140.

“Intensidad de las crisis demográficas en las ciudades de México y Guadalajara, 1800-1850”, en *Takwá. Revista de historia*, 8 (2005), pp. 13-36.

PAYNO, Manuel

Los bandidos de Río Frío, México, Porrúa, 2006.

PÉREZ VERDÍA, Luis

Historia particular del Estado de Jalisco desde los primeros tiempos que hay noticia hasta nuestros días, Guadalajara, Escuela de Artes y Oficios del Estado, 1911, t. II.

PRIETO, Guillermo

Memorias de mis tiempos, México, Porrúa, 2004.

RAMÍREZ, José Guadalupe

“Primeros años de vida independiente”, en *Querétaro. Tex-*

tos de su historia, México, Gobierno del Estado de Querétaro, Instituto Mora, 1988, t. 1, pp. 119-176.

ROMERO, José Antonio

Informe sobre el estado actual de la administración pública del estado de Jalisco, leído por el Exmo. Sr. Gobernador del mismo D. José Antonio Romero, ante la Honorable Asamblea Legislativa en la apertura de sus sesiones ordinarias el día 1º de febrero de 1835, Guadalajara, Imprenta del Gobierno a cargo de Nicolás España, 1835.

RUBIO-CANUL, Manuel y Lizbeth TZUC-CANCHÉ

“24 horas para morir: epidemia del Cólera Morbo a Yucatán en 1833”; en *Biomed*, 6 (1995), pp. 102-107.

SALINAS CANTÚ, Hernán

Sombras sobre la ciudad. Historia de las grandes epidemias de viruela, cólera, fiebre amarilla e influenza española que ha sufrido Monterrey, Nuevo León, edición de autor, 1975.

TORNER, Florentino M.

Resumen integral de México a través de los siglos, t. IV *México independiente*, México, Compañía General de Ediciones, 1952.

TOVAR GUZMÁN, Víctor y Patricia BUSTAMANTE MONTES

“Historia del cólera en el mundo y México”, en *Ciencia Ergo Sum*, 7:2 (2000), pp. 178-184.

TUIRÁN GUTIÉRREZ, Rodolfo

“Algunos hallazgos recientes de la historiografía histórica mexicana”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, viii:1 (1992), pp. 273-312.

TUCKER THOMPSON, Ángela

Las otras guerras de México (epidemias, enfermedades y salud pública en Guanajuato, México, 1810-1867), Guanajuato, Ediciones La Rana, 1998.

VELASCO, María del Pilar

“La epidemia de cólera de 1833 y la mortalidad en la Ciudad de México”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, VII:1 (1992), pp. 95-135.

VELÁZQUEZ, Primo Feliciano

Historia de San Luis Potosí. Las tormentas de la libertad, México, Archivo Histórico de San Luis Potosí, Academia de Historia Potosina, 1982, t. III.

VILLASANA HAGGARD, J.

“Epidemic Cholera in Texas, 1833-1834”, en *Southwestern Historical Quarterly Online* [en línea], 40:3 (2009) [citado 2 oct. 2009], pp. 1-15.

WALDECK, Frédéric

Viaje pintoresco y arqueológico a la provincia de Yucatán, México, Grupo Condumex, 1997.

WATTS, Sheldon

Epidemias y poder. Historia, enfermedad, imperialismo, Madrid, Andrés Bello, 2000.

